

***Participación biciudadana en el proceso electoral 2021: un estudio sobre
Zacatecas***

Bicitizen participation in the 2021 electoral process: a study on Zacatecas

Mesa X Ciudadanía digital y voto electrónico

Ponentes: Dra. Elizabeth Amador Márquez^{*} / Dr. Rubén de Jesús Ibarra

Reyes^{}**

En un contexto internacional donde la ciudadanía aún predomina por derecho de origen, ya sea por ascendencia o por nacimiento en el territorio, se puede conducir a situaciones complejas, pues mientras que por la vía de ascendencia se excluye a los inmigrantes y a su progenie; por la vía por nacimiento en un territorio se puede otorgar la ciudadanía a los infantes cuyo nacimiento en el territorio es circunstancial, pero a su vez negarla a quienes llegaron muy pequeños a la nación.

Ello lleva a considerar nuevas formas de ciudadanía y las nuevas vías de reconocimiento de esta a través de replantear cómo se determina el derecho a la ciudadanía en un mundo con niveles elevados de migración internacional, el reconocimiento a los derechos políticos, civiles, sociales y culturales por derecho de nacimiento o por ascendencia, es insuficiente. En su conceptualización de nación, Hannah Arendt aborda uno de los principales argumentos que busca la ciudadanía global y la inclusión más allá del origen: “la nación representa el “modo” en que el hombre nace, una sociedad cerrada a la que se pertenece por derecho de nacimiento. El Estado es una sociedad abierta, que rige sobre un territorio en que su poder protege la ley y la hace. Como institución legal, el Estado sólo conoce

^{*} Docente-investigadora adscrita a la Universidad Autónoma de Zacatecas.

^{**} Docente-investigador adscrito a la Universidad Autónoma de Zacatecas.

ciudadanos, no importa de qué nacionalidad; su origen legal está abierto a todo el que dé en vivir en su territorio” (Arendt, 2005, p. 257).

Lo cual orilla a considerar nuevas formas de ciudadanía y las nuevas vías de reconocimiento de ésta a través de replantear cómo se determina el derecho a la membresía en un mundo con niveles elevados de migración internacional, el reconocimiento a los derechos políticos, civiles, sociales y culturales por derecho de nacimiento o por ascendencia, es insuficiente.

Uno de los nuevos criterios que identifica Bauböck que otorgue la ciudadanía a quienes que son verdaderamente miembros de la comunidad política, en el sentido de que sus perspectivas de vida dependen de las leyes y las opciones de políticas del país receptor es el principio de las partes interesadas, que suple el principio de nacimiento o ascendencia por la del interés por pertenecer a la comunidad y por formación de vínculos efectivos. Sin embargo, dicho ajuste requiere cuestionar las definiciones y alcances del Estado.

En este sentido, las nuevas alternativas de ciudadanía buscan extender los derechos civiles y sociales asociados con la ciudadanía a todos los individuos que residan en un Estado determinado y sin importar su estatus legal; esto sustentado en los derechos humanos universales, que considera una libertad y garantía de cualquier persona a migrar y tener una nacionalidad, no obstante, el debate principal en esta cuestión radica en cómo dar un marco con garantía legal sustancial y política que otorgue igualdad e integración a los inmigrantes, más si los Estados no dan suficiente garantía a sus propios miembros.

El transnacionalismo que, como el término indica, busca ir más allá de las delimitaciones de los Estados, si bien pareciera un concepto transgresor del orden institucional y territorial que rompe la noción de ciudadanía como una relación entre un individuo, un Estado y los demás ciudadanos, busca llenar los vacíos de los modelos que no han logrado dar respuestas a los movimientos migratorios voluntarios o no, es más visto como una visión inadecuada e insuficiente en un

mundo donde los estados se han vuelto interdependientes y donde un gran número de individuos se mueven a través de sus fronteras.

Para que se pueda identificar el transnacionalismo, éste se puede identificar a partir de tres condiciones: a) primera, el proceso debe incluir a una cantidad importante de personas de un universo significativo. b) Segunda, las actividades no podrán ser circunstanciales o esporádicas y tendrán cierto margen estabilidad y continuidad. c) Tercera, el contenido de esas actividades no puede incluirse en otro concepto preexistente, el transnacionalismo no debe resultar redundante (Parra, 2003).

Las respuestas de los estados democráticos liberales de hoy en día a la migración han creado nuevos estatus y derechos de ciudadanía a través de las fronteras internacionales, si bien también los ha restringido en otras, la nacionalidad múltiple es cada vez más común y un porcentaje amplio de personas se involucra en prácticas sociales y políticas de ciudadanía a largas distancias o participa localmente sin ser reconocido como miembro legal en las sociedades receptoras.

Empero si la soberanía de los Estado-nación para los defensores del transnacionalismo se entiende como un impedimento para la justicia global, en el contexto actual es comprensible que se cuestione su capacidad para hacer frente a los problemas políticos, económicos, sociales, culturales, ambientales y xenófobos que cada vez más traspasan las fronteras.

La ciudadanía como estatus legal es lo que hace que la ciudadanía global y transnacional sea concebible, ya que no existiría un límite a la extensión potencial de los derechos, mientras que la dimensión política de la ciudadanía presupone un concepto de comunidad política más allá de las naciones de origen.

En este último punto radican las dudas, debates y críticas a los modelos que pretenden respaldarse de los derechos humanos para crear una comunidad política, pero continúa siendo dentro del ámbito legal, de manera que se pone en duda su impacto negativo en las democracias y en la efectividad frente a las garantías como

ciudadanos. Cabe señalar que la ciudadanía transnacional integra en sí variables políticas, económicas y culturales, propias de los movimientos migratorios, de manera que también es conocida como ciudadanía migrante por:

1. Facilitar a los integrantes de las minorías culturales, étnicas y raciales de inmigrantes el ejercicio de las libertades y derechos fundamentales.
2. Incluir un elemento cultural.
3. Incluir un conjunto de derechos socioeconómicos básicos para el desarrollo de la persona.
4. Incorporar la resistencia como una regla esencial para la adquisición de la ciudadanía.
5. Integrar plenamente al estatuto ciudadano el derecho a la libertad de tránsito (Ibarra, 2007).

Para los defensores de la ciudadanía en este sentido es la ideal, ya que se permite ejercerse en una multiplicidad de lugares, situados en diferentes niveles de gobierno: local, nacional, regional y global, los que abogan por la democracia global plantean un orden de múltiples dimensiones verticales del poder por encima y por debajo de los estados soberanos existentes, y a quienes consideran despojados de su centralidad. En el plano empírico, en la experiencia binacional México-Estados Unidos ha mostrado que:

Los propósitos de esta modalidad de ciudadanía han llevado a la realización de múltiples reformas impulsadas por los migrantes en un ejercicio de sus libertades y derechos políticos, a fin de concretar integración en el país de destino, sin abandonar la condición ciudadana de sus lugares de origen. Bajo este nuevo esquema, el migrante como minoría social tiene el derecho y los espacios legales e institucionales para votar y ser votado, organizarse políticamente de manera independiente, y ser parte de los proyectos políticos de los partidos (Herrera, 2009, p.39).

Si bien el alcance de la democracia va más allá de los límites del Estado-nación, en esta propuesta, no se considera conceptual ni imposible en su práctica, más si en los países las instituciones representativas están alejadas de los ciudadanos, quienes se sienten en gran medida desempoderados, no representados y descontentos. Will Kymlicka (1999) señala que si bien ha habido un gran avance en la participación ciudadana social, aún no se logra que las instituciones formales reconozcan la presencia inmigrante, quienes se organizan con elecciones, referendos y deliberación en clubes, federaciones y asociaciones comunitarias.

Lo anterior lo atribuye a las barreras lingüísticas para la integración a la comunidad política, se debe entender que “la comunicación política tiene un gran componente ritual, y estas formas de comunicación ritualizadas son típicamente específicas del idioma. Incluso si uno entiende una lengua extranjera en el sentido técnico, sin el conocimiento de estos elementos rituales, es posible que no pueda comprender los debates políticos” (Kymlicka 1999, p. 121).

El objetivo de que todos accedan y sean parte de la comunicación política es crear una esfera pública transnacional, Kymlicka a la par de Nancy Fraser (2007) ven en las esferas nacionales una desestabilización y desfase frente al contexto migratorio del nuevo siglo e identifican seis puntos que respaldan su postura. El primero, relativo a la soberanía, señala que ésta se ve enfrentada a procesos de crisis económica, políticas y sociales que no se resuelven en lo nacional. Segundo, las reglas impuestas por los intereses económicos globalizados, que sobrepasan las constituciones nacionales y las obligan a adaptarse a nuevos estándares internacionales.

Tercero, el constante cambio en la ciudadanía nacional “enfrentada a migraciones, diásporas, doble nacionalidades, a la visibilidad de comunidades de pobladores originarios o al hecho de las múltiples residencias, queda desarbolada: la nacionalidad coincide cada vez menos con el territorio” (Guerra, 2013, p. 86). Cuarto, la supremacía de la lengua extranjera sobre la nacional, el inglés sobre el español. Quinto, el capitalismo del consumo que enfatiza las desigualdades. Sexto, el rol de los *massmedia* internacional, que dejan de lado el objetivo informativo por

el entretenimiento, se convierten en fines y no en medios entre el gobierno y los gobernados.

La ciudadanía transnacional plantea el desarrollo pleno de una sociedad civil que vaya más allá de las instituciones nacionales; a través del reconocimiento a las redes que se han creado al margen de los gobiernos, no sólo las migrantes, si no también las de los pueblos originarios, el cambio climático, los derechos humanos, la equidad de género, entre otros ámbitos que si bien se viven en lo local tienen un eco a nivel global.

Cabe señalar que entre las principales críticas a la ciudadanía global está la del temor de debilitar a los Estados, tanto a los fuertes como a los endebles: “El caso es que tanto en los Estados débiles como fuertes existe el riesgo de una ciudadanía multicultural, que debilita la pertenencia única al Estado. Por otra parte, comunidades étnicas muy cerradas sobre sí mismas ponen en cuestión la coherencia del espacio público al exigir que sus culturas respectivas superen el nivel particular para incorporarse al espacio público” (Badie B., Birnbaum P., 1983, p.197).

Biciudadanía, binacionalidad: México-Estados Unidos

Albert O. Hirschman en su atemporal *Salida, voz y lealtad* (1977) hace una aseveración puntual para entender la relación de México y Estados Unidos a través de sus inmigrantes, al decir que “bajo cualquier sistema económico, social o político, los individuos, las empresas y los organismos en general están sujetos a fallas en su comportamiento eficiente, racional, legal, virtuoso o, en otro sentido, funcional” (Hirschman, 1977, p. 11). El mexicano que decide emigrar lo hace en primera instancia por motivos económicos y bajo la aspiración de lograr mejores condiciones de vida; si es un jefe o jefa de familia busca esta estabilidad para los “suyos” que se quedaron en casa; quienes migran con hijos, para establecerse; pero en la mayoría de los casos se procura hacerlo sin dejar de buscar ayudar al resto de parientes que están “allá”, o simplemente por colaborar desde “el otro lado” a su comunidad de origen, por un sentimiento de solidaridad y empatía.

El inmigrante mexicano es la excepción a la salida, porque se va, pero no corta lazos y regresa una y otra vez; levanta la voz a partir de conocer de parte de un Estado distinto al suyo la vía de la manifestación, la organización social y la importancia de la ciudadanía, aquella que no vivió plenamente en su país de origen; y mantiene la lealtad a partir de las diásporas y las búsquedas de lazos formales y existenciales entre ambas naciones, pese a que son los inquilinos incómodos en ambas. Es dentro de esta compleja, pero funcional relación que se inserta el IV Capítulo de esta investigación y que busca contrastar, a partir de la teoría y el análisis de datos históricos y actuales, cómo se da el funcionamiento de la ciudadanía y la binacionalidad mexicoamericana.

México es un país de bicidadanía desde su conformación interna, ya que a nivel federal se reconoce la ciudadanía general a través de la Constitución Política, pero si un habitante, con sus derechos políticos en regla, busca contender por un cargo de representación en otro estado no puede hacerlo, a menos que renuncie a su ciudadanía local de origen a través de un juicio, una vez que la legislatura local acepta al nuevo ciudadano local, puede ser partícipe en la búsqueda por la representación.

México rechazó la doble nacionalidad desde su inicio como nación independiente, era un asunto de soberanía frente a una posible búsqueda de España por recuperar el territorio insurrecto y a su vez por una cuestión de lealtad con el nuevo proyecto de nación, no es de extrañar que los elementos de territorio y gobierno apliquen de manera tradicional en la construcción inicial de la República.

Las referencias tempranas a una tolerancia o excepción en la doble nacionalidad fueron en los casos de mexicanos en el extranjero por causa laboral, quienes debían renovar cada tanto su pertenencia a fin de no perderla. “La naturalización voluntaria extranjera fue motivo de desnaturalización hasta 1998, pero la interpretación de voluntario se redujo entre 1939 y 1993, por lo que se consideró que los emigrantes que adoptaron una nacionalidad extranjera como requisito de empleo se naturalizaron involuntariamente” (Fitzgerald, 2006, p. 183). Contemplando que muchos inmigrantes ya tenían hijos, el gobierno mexicano les daba el plazo de cinco

años para recuperar su nacionalidad, sin embargo, al no poder dotarla a su prole, optaban por renunciar a sus derechos en México.

Es hasta 1997 tras casi una década de discusiones legislativas, sociales y política, así como a la creciente presencia de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos que se logró el reconocimiento a la doble nacionalidad,

El reconocimiento a la doble nacionalidad, no obstante, tuvo restricciones la reforma a la Constitución, condicionó el *jus sanguinis* a la primera generación nacida en el extranjero y limitó la extensión infinita de la doble nacionalidad (Fitzgerald, 2006). Al mismo tiempo, se puntualizó que los ciudadanos con doble nacionalidad de un país no pueden apelar a su segundo país de nacionalidad para buscar protección legal del primero (Donner, 1994).

Entre los principales argumentos a favor de la doble nacionalidad y que lograron modificaciones subsecuentes fue que el complejo contexto social y político en Estados Unidos, donde los niveles de hostilidad para los mexicanos eran muy elevados, de manera que un recurso legítimo de éstos para proteger sus derechos era la aceptación la nacionalidad y la ciudadanía estadounidense, situación que modificó por completo el panorama sobre el tema, ya que los connacionales fungían como una pieza clave respecto a las remesas que entraban a México. Los puntos principales de la biciudadanía se resumen en:

- a) La nueva ley de nacionalidad sería una herramienta de la política exterior mexicana.
- b) El reconocimiento de la doble nacionalidad como un medio para facilitar los proyectos y necesidades económicas y familiares de los inmigrantes mexicanos.
- c) Se impulsa la Ley de no decomiso. que daba reconocimiento a la importancia de las remesas, mismas que a partir de la década de 1990 incrementaron debido a que más de 8 por ciento de la población mexicana emigró a Estados Unidos en esa época.
- d) En un principio, la doble nacionalidad no significó la doble ciudadanía, limitando a los connacionales el ejercicio de derechos específicos de la ciudadanía mexicana.

e) Tras la lucha por el reconocimiento de los derechos políticos, se les permitió votar para elegir presidente, pero el mecanismo fue y sigue siendo complejo. De 2000 A 2010, el reconocimiento a los derechos políticos de la doble ciudadanía tuvo un efecto positivo en los gobiernos locales, sobre todo en las entidades con historia migrante, como el caso de Zacatecas, que fue precursor en impulsar la Ley Migrante, con la cual los connacionales fueron reconocidos como ciudadanos, pudiendo votar y ser votados para cargos de elección popular como alcalde, regidores y diputados migrantes. Sin embargo, hasta finales de 2019 se aceptó y legisló el voto electrónico por Internet, con la salvedad de que deberá ser ratificado por el INE en 2020.

Cuadro 1. Beneficios que otorga México y Estados Unidos a los biciudadanos

México	Estados Unidos
a) Trámite y uso del pasaporte mexicano para volver al país y viajar por el mundo, con protección consular del gobierno.	a) Derecho a contar con el pasaporte estadounidense y viajar sin restricciones de tiempo.
b) Excepción del que pago de cuotas especiales para ingresar a México.	b) Derecho a votar y aspirar a cargos públicos.
c) Posibilidad de adquirir propiedades en México sin limitaciones.	c) Laborar en el gobierno estadounidense y poder ser jurado.
d) Trámite de credencial electoral y votar a partir de los 18 años.	d) Derecho irrevocable a permanecer en Estados Unidos
e) Postulación en elecciones (sólo en algunos estados)	e) Derecho a salarios justos.
f) Derecho a estudiar en las escuelas públicas de México sin distinción.	f) Derecho a postular por becas estudiantiles y financiamientos gubernamentales.
g) Afiliación a esquemas públicos de seguridad social y médica.	g) Solicitar la ciudadanía para hijos menores de edad.
h) Laborar en México y sin límite de estancia en el país.	h) Derecho a laborar, residir y vivir sin ser deportado.
i) Realizar inversiones en áreas como: vías de comunicación, radiodifusión, telecomunicaciones, gas y petróleo.	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y del Departamento de Estado de EU-Oficina de Asuntos Consulares.

Actualmente, tanto las oficinas de relaciones exteriores mexicana y estadounidense promocionan el beneficio de la binacionalidad, facilitando el acceso a ella de forma gratuita. Sin embargo, aún persisten las limitaciones sobre la ciudadanía mexicana la cual se apoya de las legislaciones locales para frenar la participación política de los mexicanos en Estados Unidos, a ello se suma las trabas para poder votar desde el exterior, principalmente la de tener un documento de identidad para poder acceder a sufragar.

Migración y biciudadanía zacatecana

Zacatecas tiene una historia particular en la cronología mexicana de la migración, misma que data de hace más de 120 años y que coloca al estado como uno de emigración permanente, sin embargo, también como el principal ejemplo de éxodo demográfico del país, a su vez que uno de los precursores en conocer la inmigración como actualmente la percibimos, con doble nacionalidad, biciudadanía, lazos fraternos, participación social y con una serie amplia de derechos ganados, aspectos que dejan de lado los claroscuros de discriminación, pobreza, marginación y muerte. Para conocer el rol que ha jugado la migración en el perfil inmigrante zacatecano en Estados Unidos se presenta brevemente los antecedentes del fenómeno que coloca a la entidad con mayor incidencia migratoria en números relativos hasta hoy.

Mapa 1. Ubicación geográfica del Estado de Zacatecas



Fuente: Elaboración propia

El estado de Zacatecas ocupa el lugar 32 en la división política de México, según INEGI en 2018 su población suma un millón 607 mil 748, distribuida en 58 municipios, 403 mil 996 personas residen en zonas más urbanas y un millón 203 mil 752 en zonas menos urbanas con menos de 100 mil habitantes, se ubica en el lugar 26 en demografía y como el octavo en extensión territorial.

En cuanto a su economía, su Producto interno bruto (PIB) se colocó en 0.9 en 2019 y su desarrollo en las actividades primarias a nivel estatal fue de 9.3 por ciento, secundarias de 38.5 por ciento y terciarias con 52.2 por ciento. Su localización geográfica al centro del país coloca a Zacatecas como uno de los estados de paso hacia Estados Unidos, ya que a partir de ella se puede llegar a cualquiera de las fronteras terrestres.

Los primeros antecedentes de la migración zacatecana datan de finales del siglo XIX en conjunto con Jalisco, Guanajuato y Michoacán como mano de trabajo en la construcción de la red ferroviaria estadounidense, además se suma la falta de trabajo, condiciones de pobreza y marginación como factores expulsores principalmente de hombres (Durand, 2005). A inicios del siglo XX, se registra el primer éxodo de familias tanto entidades vecinas como a Estados Unidos.

Con el estallido de la Revolución Mexicana en 1910 se dio una emigración masiva que redujo la población a 60 mil habitantes (Delgado et al, 1993), las principales causas fueron la búsqueda por escapar del conflicto armado, principalmente en 1914 y se agudizó tras la Batalla de Zacatecas y con los conflictos posteriores como las confrontaciones intestinas entre los líderes revolucionarios, el periodo del maxismo con la Guerra Cristera, y las pugnas por la repartición agraria de inicios de 1930; factores de inestabilidad social que acarrearón la pérdida de empleos, despido del campo y el comercio agrario, suspensión de la actividad minera impulsaron la búsqueda de mejores condiciones de vida, algunos zacatecanos no regresaron, otros más se quedaron, pero ante la inestabilidad y las inclemencias climáticas, como las sequías y heladas, provocaron que el agro no

fuera suficiente para impulsar la economía familiar y estatal, es en este punto que se identifica las primeras migraciones estacionales.

Tras la expropiación petrolera de 1938, la población zacatecana se componía por más mujeres y niños, pocos hombres jóvenes, así como personas de la tercera edad, las causas: la alta mortalidad por la minería, el reclutamiento militar y la marginación, además el estado ocupaba el primer lugar de migración. Es en 1942 que con el Programa Bracero surgió de una serie de acuerdos bilaterales entre México y Estados Unidos que facilitaron que millones de mexicanos hombres viajaran a territorio estadounidense para trabajar principalmente en contratos laborales agrícolas.

De 1942 hasta 1964 se firmaron 4.6 millones de contratos, los zacatecanos a la par de otros estados tenían la posibilidad de ir y regresar a renovar labores o con nuevos empleos, aspecto que convirtió al programa en el más grande de trabajo por contrato en la historia estadounidense. Y es a partir de los braceros que se comenzó a tener noción sobre la migración mexicana y estatal, a través de las historias, registros, fotografías y entrada de remesas. “El Programa Bracero fue controvertido en su tiempo. Los ciudadanos mexicanos, desesperados por trabajar, estaban dispuestos a aceptar trabajos arduos con salarios despreciados por la mayoría de los estadounidenses” (Bracero History Archive, 2020). Uno de los primeros ejemplos de organización inmigrante se dio a través de César Chávez y el Sindicato de la Unión de Campesinos, mejor conocida como United Farm Workers, que marcó un antes y un después en la asociación y defensa de los derechos inmigrantes.

Desde 1955 la migración se volvió en un acontecimiento permanente hasta nuestros días (Amador, 2007), para 1964 finalizó el Programa Bracero, al no poder ingresar con los mismos derechos y facilidades, los zacatecanos iniciaron el cruce por la frontera y se mantuvieron como trabajadores indocumentados. Mientras los varones laboraban en “el otro lado” en los municipios sólo quedaban mujeres y niños, los cuales al cumplir 15 años alcanzaban a los padres o simplemente iban tras el sueño americano.

Los mexicanos, en general durante este periodo y hasta finales de la década de 1980, aceptaron cualquier tipo de trabajo y bajo las condiciones inestables que les ofrecía sus empleadores por la razón elemental que ganar en dólares era superior a lo que podrían ganar en Zacatecas.

En 1990 y hasta mediados de 2005 la migración zacatecana tuvo su periodo de consolidación en el uso de redes, cruces y adaptación en el territorio estadounidense, para entonces la formación de clubes rondaba entre las 300 y 14 federaciones a lo largo del territorio. A pesar de que atravesar la frontera conllevaba el riesgo de muerte, en cuanto a zacatecanos fue bajo el porcentaje de fallecidos. Asimismo, la peculiaridad de las redes migrantes zacatecanas tuvo desde un inicio siempre bajo un sentido de fraternidad y organización:

“[...]cuando un zacatecano pretende ingresar de mojado, casi siempre es invitado por algún familiar o amigo cercano, quienes, de maneja regular, ya tienen papeles legales. En ocasiones, estas personas llevan hasta la frontera a su conocido, lo contactan con la gente de confianza que lo pasará al otro lado, para luego esperarlo en territorio estadounidense. [...] Además hay que recordar a las comunidades filiales de zacatecanos asentados en la franja fronteriza, principalmente en las ciudades de Tijuana, Mexicali y Ciudad Juárez: Cuando un zacatecano quiere ir a los Estados Unidos y vive, por ejemplo, en Guadalajara o el Distrito Federal, no viaja directamente a la frontera, sino a su comunidad que proporciona la fuente de origen, donde hace uso de la red. Esto reduce los riesgos y facilita su ingreso” (Amador, 2007, p.19).

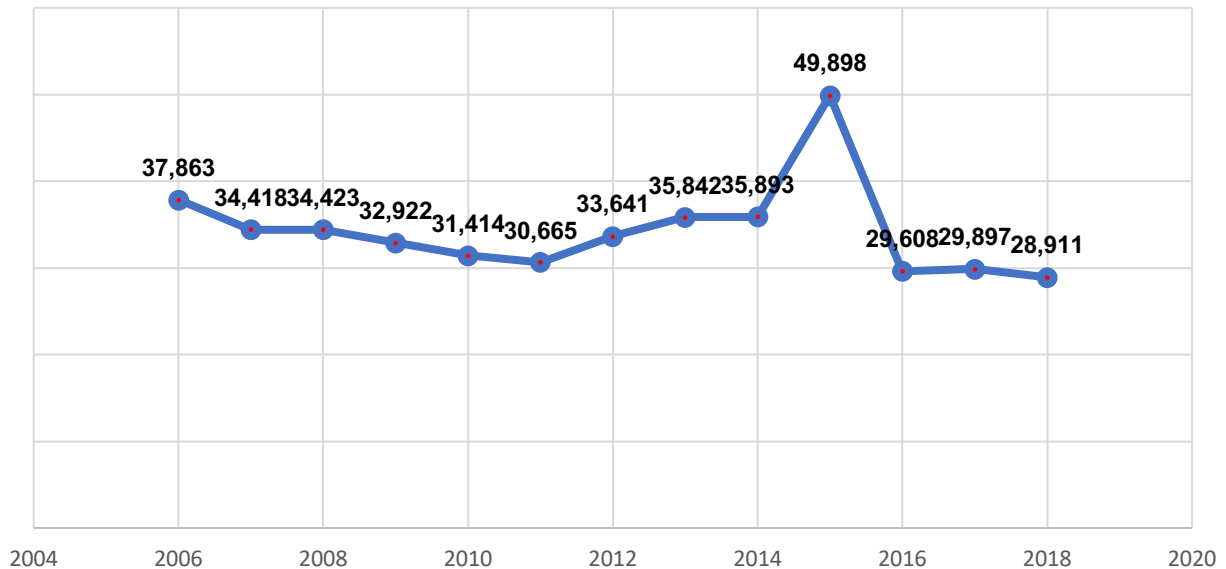
A partir de 1998 con la alternancia partidista en Zacatecas con la llegada del Partido de la Revolución Democrática (PRD), de la mano de Ricardo Monreal Ávila, se dio una buena sinergia entre las federaciones de clubes migrantes y el gobierno del estado, en el contexto de la aceptación de la doble nacionalidad por parte del gobierno federal, que permitió el impulso de leyes, iniciativas y apoyos que los inmigrantes venían trabajando de manera informal y sin el apoyo de su comunidad de origen.

Entre las iniciativas que se dieron, y que continúan hoy en día, se encuentra la matrícula consular, la Ley Migrante que incluía la facultad de que los ciudadanos pudieran ser electos para cargo populares, la creación de las diputaciones migrantes, el impulso al voto desde el exterior y de los programas 2x1 y 3x1 de los cuales fueron creadores. Si bien fue el inicio de una relación más estrecha y colaborativa, los problemas de los inmigrantes no acabaron, pues si bien los programas y normas a favor de los connacionales era conocida, la realidad ha sido diferente; en este punto los paisanos se han mantenido enfáticos al decir que su lucha no cesa. Con base en los avances del sexenio de Monreal, a partir de 2005 el Plan estatal de desarrollo puntualizó que:

Zacatecas es una entidad de migrantes, la más significativa del país por la intensidad y el grado de evolución del fenómeno, la que a través del tiempo ha cambiado de modalidades: definitiva, circular y establecida, que a su vez se asocia a transformaciones en el peso relativo de la migración interna e internacional. En la actualidad, esta última tiende a ser la dominante, sustentada en un fuerte proceso de maduración de las redes y organizaciones sociales, para dar paso a un complejo tejido de relaciones binacionales que confieren a la sociedad zacatecana un vigoroso carácter trasnacional (PED, 2005).

Asimismo, se reconoció el estatus de 43 municipios con alta intensidad migratoria, entre los que se encuentran: Jerez, Monte Escobedo, Apozol, Apulco, Benito Juárez, Chalchihuites, García de la Cadena, General Francisco Murguía, Plateado de Joaquín Amaro, Huanusco, Jalpa, Jiménez del Téul, Juan Aldama, Juchipila, Mezquital del Oro, Miguel Auza, Momax, Moyahua de Estrada, Nochistlán de Mejía, Río Grande, Sain Alto, Sombrerete, Susticacán, Tabasco, Tepechitlán, Tepetongo, Teul de González Ortega, Tlaltenango de Sánchez Román, Valparaíso, Villanueva, por mencionar a la mayoría.

Gráfica 1. Matrícula consular de zacatecanos 2004-2018



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos por Conapo.

La matrícula consular es hasta ahora el aliado más certero para conocer de cerca los cambios generacionales, los movimientos de inmigrantes zacatecanos en Estados Unidos y un indicador sobre su número y ubicación, ya que se otorga tanto a mexicanos documentados e indocumentados; surgió como una iniciativa propia del trabajo entre los zacatecanos en Estados Unidos con el apoyo del estado, por su importancia como vía de identidad nacional mexicana fue adoptada por todas las entidades federativas.

Si bien no refleja el total de paisanos en Estados Unidos se espera que cada año abarque a más personas y le otorgue el derecho a la identidad como mexicanos, además es requisito para poder votar y acceder a programas de ayuda, sin embargo, su trámite es voluntario, de ahí que, a través de los consulados, federaciones de clubes y los gobiernos estatales se haga la promoción y facilitación para tenerla.

Participación electoral biciudadana en el proceso 2021

En el complejo proceso electoral 2021, principalmente marcado por el contexto pandémico derivado del SARS-CoV-2, mismo que modificó todos los ámbitos de la vida humana y social, también influyó en los procesos político-electorales en el mundo, obligando a las instituciones a adecuar sus procesos a fin de garantizar elecciones libres, democráticas y accesibles a la ciudadanía.

En el caso del proceso electoral 2021, Zacatecas se sumó a la homologación de los tiempos electorales federales, de manera que los procesos para renovar gubernatura, ayuntamientos, congreso local y federal se dio en la jornada más grande de la historia, en la medida que fue en la que más renovación de cargos públicos se dio en México.

En este sentido, la entidad al ser un binacional tuvo una promoción del Voto Extraterritorial que inició desde 2020 por medios digitales, proceso que por primera vez implementó el tan ansiado voto electrónico, a la par del sufragio postal y fue a través de la promoción de la Comisión del Voto de las y los Zacatecanos en el Extranjero del Instituto Electoral del Estado de Zacatecas (IEEZ) que se logró la credencialización de 49 mil connacionales. No obstante, en la recepción y validación de los votos sólo se legitimaron 968 sufragios.

Entre una de las causas que los migrantes zacatecanos han mencionado sobre la desalentadora cifra de votación es la burocracia y la falta de capacitación para familiarizarse con la votación electrónica. para acceder al voto electrónico, así como a las afectaciones derivadas del Covid-19.

Percepciones finales

El proceso de biciudadanía y binacionalidad no se queda sólo en la obtención de la ciudadanía estadounidense, sino que continúa con la participación en el ámbito político con la votación extraterritorial, misma que ha marcado brecha en las elecciones de 2021, más allá de los resultados, permite que la relación entre connacionales sea constante y puedan continuar postulándose para cargos públicos en Zacatecas; contando con las diputaciones migrantes y la conformación de organizaciones. Hay que señalar que tanto los clubes como las federaciones cuidan

no involucrarse con ningún partido político mexicano, pero trabajan con los gobiernos en turno.

Referencias

- Amador A. (2007) *La otra marcha de Zacatecas*. Instituto Zacatecano de Cultura Ramón López Velarde/Fondo Estatal para la Cultura y las Artes, México.
- Arendt, H. (2005) "La nación" en *Ensayos de comprensión 1930-1954*, Caparros, Madrid.
- Bauböck R. (2006) Migración y ciudadanía, en *Revista Zona Abierta*, Nos. 116-117, Madrid, pp. 135-169.
- Delgado R., Márquez H., Rodríguez H. (2009), "Seis tesis para desmitificar el nexo entre migración y desarrollo" en *Migración y desarrollo* (12), RIMD-UAZ, México, pp. 27-52.
- Donner R. (1994) *The Regulation of Nationality in International Law*. Irvington on Hudson, NY, Transnational Publishers.
- Donner R. (1994) *The Regulation of Nationality in International Law*. Irvington on Hudson, NY, Transnational Publishers.
- Fitzgerald D. (2006) Nationality and Migration in Modern. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, Vol. 31, No. 1, January 2005.
- Fraser N. (2007) Transnationalizing the Public Sphere, on the Legitimacy and Efficacy of Public Opinion in a Post-Westphalian World. *Theory Culture & Society* 24, (4), pp 7-39.
- Herrera F. (1998) Ciudadanía y derechos políticos de los migrantes. Diálogo en la democracia en: *Migración, Democracia y Desarrollo: la experiencia mexiquense*, Norma Baca Tavira (comp). IEEM, Toluca, Edo. Mex.
- Hirschman A.O. (1977) *Salida, voz y lealtad*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Ibarra, F. (2007). *La ciudadanía migrante*, en Biblioteca Digital. Repositorio Virtual de Material Bibliográfico. Disponible en <http://dspace.icesi.edu.co/dspace/>
- Kymlicka W. (1999) *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, España, Paidós.
- Massey, D., Durand J., Malone N. (2002), *Beyond Smoke and Mirrors: Mexican Immigration in an Era of Economic Integration*, Nueva York, Russell Sage Foundation.

Parra J. (2003). Acercamiento al derecho de la migración y la ciudadanía transnacional. El caso de los emigrantes mexicanos y sus derechos políticos. *América Latina Hoy*. 33. 10.